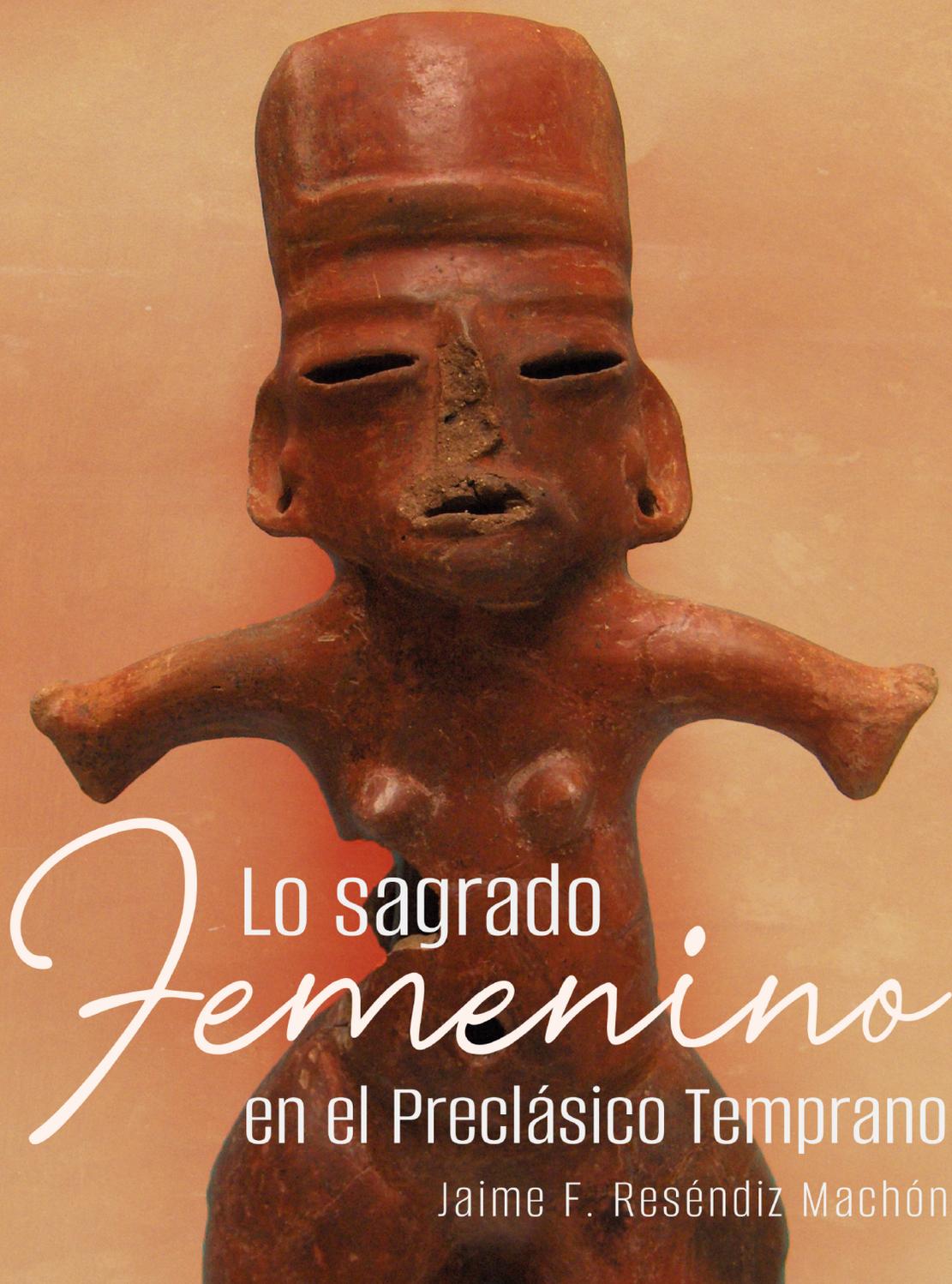


1082

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 16 de junio, 2023



Lo sagrado  
*Femenino*  
en el Preclásico Temprano  
Jaime F. Reséndiz Machón

# Lo sagrado Femenino en el Preclásico Temprano

Jaime F. Reséndiz Machón



Si bien tenemos pocos conocimientos del Preclásico Temprano, el propósito del presente artículo es proponer sobre el Complejo Ritual de este periodo, esto es, los objetos materiales que se encuentran en el registro arqueológico asociados a las actividades rituales, mágicas y religiosas y su relación con lo sagrado femenino.

Con base en la información etnográfica de sociedades que presentan desarrollo y características similares a las de las poblaciones del Preclásico Temprano, así como por la información conservada por las fuentes del momento del contacto, se infiere que si bien eran "sociedades igualitarias", es decir, que todos los miembros del grupo tenían el mismo derecho de cualquier otro miembro para adquirir prestigio, también se sabe que desde el precerámico se tiene evidencia de una división del trabajo por sexo y seguramente por edad<sup>1</sup>, como en la mayoría de las sociedades igualitarias<sup>2</sup>.

1. Joyce Marcus y Kent Flannery encuentran en la cueva de Guilá Naquitz en los niveles D y B las cuales están fechadas para el "Arcaico" de 8000 - 2000 a.n.e. áreas de actividad de producción de alimentos y de descuartizamiento de animales, lo que interpreta como áreas de actividad femeninas y masculinas respectivamente. (Marcus Joyce y Kent Flannery 2001: 59-60)  
2. Marcus, Joyce y Kent V. Flannery. La civilización zapoteca. Cómo evolucionó la sociedad urbana en el Valle de Oaxaca, Fondo de Cultura Económica, México. 2001: 90



Figura 1. Cipactón y Oxomoco.  
Códice Borbónico, Siglo XVI.

Por otra parte, la base fundamental del núcleo duro Mesoamericano es la división del cosmos en dos grandes planos y un punto central en los cuales se manifiesta la realidad. Estos dos planos están separados por opuestos complementarios: Cielo/Tierra, Caliente/Frío, Hombre/Mujer, Padre/Madre<sup>3</sup>, tiene profundas bases que comienzan desde el proceso de sedentarización. Desde el punto de vista mítico-religioso, la pareja primigenia "Cipactón y Oxomoco" (Figura 1) fueron creados por dos de los dioses Quetzalcóatl y Huitzilopóchtli, quienes les dieron las labores que cada uno ellos haría:

3. López Austin Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos Nahuas*. Primera reimprisión. UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México. 1996: 58-66

Luego hicieron é vn om-  
bre y á vna muger: al hombre  
dixeron vxumuco y á ella cipastonal, y mandáronles  
que labrasen la tierra, y que ella hilase y texese y  
que dellos naçerian los magueales, y que no holg-  
nsen, sino que siempre trauajasen, y a ella le dieron  
los dioses ciertos granos de mahiz para que con ellos  
ella curase y vsase de adeuinanças y hechizerias, y  
ansi lo vsan oy dia á fazer las mugeres.<sup>4</sup>

4. *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*. (Anónimo del siglo XVI). Con una nota. *Anales del Museo Nacional de México*. Num. 2 Tomo II (1882) Primera Época (1877-1903)

De tal manera, para los pueblos mesoamericanos la división del trabajo por género era lo dictado por los sobrenaturales. Los ancestros primigenios realizaron esas actividades y el grupo social se dedica a repetirlas. La mujer se dedicaba principalmente a la gestación de los hijos, así como la crianza de los niños desde su nacimiento a la infancia y la educación de las niñas hasta convertirse en miembros del grupo, realizando las labores asociadas al hogar, como la producción de alimentos, la manufactura de hilos y tejidos de fibras vegetales, la producción de cestería, y muy probablemente ayudaban durante los procesos que requerían mayor cantidad de personas como la preparación del terreno para la siembra y la recolección de la cosecha.

Una vez establecidos los roles de género de las sociedades igualitarias, es importante establecer que para las sociedades mesoamericanas era fundamental tratar de mantener la conexión con lo sagrado a través del ritual en todas y cada una de sus actividades, aun en las que nuestra percepción las considera banales. Así, acciones tan rutinarias como el simple despertar, atender el fuego, preparar los alimentos y consumirlos eran actividades regidas por el ritual sustentado por el mito, por lo que podemos suponer que en el ámbito de la labor femenina, era también indispensable mantener una actitud y un estado mental propio de un ritual con el propósito de mantener esas "fuerzas" sagradas mientras se realizaban las labores domésticas y así sacralizar la vida misma. Es muy probable que conforme las personas crecieran, debieron adoptar más responsabilidades con respecto al grupo, entre las cuales se encontraba la participación en múltiples rituales, tanto en el ámbito privado como en el público.

De tal manera, los niños del grupo debieron comenzar a participar primero en los rituales privados y las actividades que por género les correspondían, hasta que llegaban a una edad que se les consideraba adultos y para ello debían pasar los "ritos de paso" que se acostumbraba para que se volvieran hombres y mujeres con plenos derechos y comenzar a tomar un rol más activo como miembros plenamente reconocidos por su sociedad.





Retomando el objetivo principal de este artículo, para poder hablar de lo sagrado femenino en el Preclásico Temprano, es indispensable establecer el Complejo Ritual de este periodo; lo cual no deja de ser contradictorio, ya que por una parte hemos establecido que este tipo de sociedades procuraban que todas sus actividades pertenecieran a la esfera de lo sacro y, por lo tanto, todo el Complejo Ritual podría ser ejemplo de esto mismo y, por otra parte, debemos reconocer que aún dentro de estos objetos existió una jerarquía que permitía —y permite a los arqueólogos— separar los objetos en tres grandes subconjuntos.

En el primer subconjunto, se encuentran los objetos que se utilizaban en la cotidianidad, por muy sagrada que ésta fuera, y que hombres, mujeres y niños utilizaban de manera libre, aunque como ya se mencionó con una actitud sacralizante.

El segundo subconjunto, son los objetos que no pertenecen a la esfera de las actividades cotidianas y que sólo eran utilizados por los miembros de la familia que tenían el suficiente estatus para la realización de los rituales a un nivel privado.

El tercer subconjunto estaba compuesto por objetos que sólo se utilizaban durante los rituales en presencia de todo el grupo o de los que tenían mayor estatus al interior de la comunidad. Eran objetos tan sagrados que sólo aquellos con el suficiente estatus podían portarlos y utilizarlos en determinados momentos, siendo tabú para el resto del grupo el cual sólo podía observar la manipulación de estos objetos durante los rituales. Dentro de estos rituales donde se utilizaban los objetos más sagrados está el proceso de enterramiento. Es en estas exequias donde los arqueólogos podemos encontrar la más rica colección de estos objetos asociados a la esfera más alta de lo sagrado y que acompañaban al finado en su último viaje al mundo de los muertos.

Páginas 4 y 5. Figura 2. Figurillas tipo D2. Museo Regional de los Pueblos de Morelos, Palacio de Cortés. 1500 - 1000 a.n.e.



Una vez establecidos todos estos antecedentes y tomando en cuenta que es muy probable que hubiera dentro de esta primera clasificación de objetos sagrados una gran cantidad de objetos que fueron realizados con materiales perecederos y que desconocemos por completo su existencia, se presenta la siguiente propuesta del Complejo Ritual del Preclásico Temprano que permitirá a su vez establecer lo que estas sociedades consideraban la sacralidad femenina y telúrica.

Como se ha establecido en artículos anteriores, el Complejo Ritual del Preclásico Temprano está compuesto principalmente por tres elementos: Las figurillas, los botellones y los botellones efigie. Por lo que respecta a las figurillas, hay un consenso entre los investigadores que estas tienen características rituales, independientemente de la gran variedad de representaciones y por ende de significados que tienen. Dado que el motivo del presente artículo es el de lo sagrado femenino, nos concentraremos en las representaciones de mujeres, que además son la gran mayoría. Quizás las principales posturas sobre las figurillas, sobre todo las femeninas, son por una parte que están asociadas a la fertilidad, a la "Diosa Madre", a las fuerzas tradicionalmente consideradas como femeninas, y telúricas, así como la menarquía, el embarazo y la maternidad en su carácter sagrado y, por lo tanto, tabú (Figuras 2 y 3).

Un segundo elemento del Complejo Ritual del Preclásico Temprano, que también es un signo asociado a todo lo sagrado femenino, es el botellón elemento diagnóstico de la cultura Tlatilco. La gran mayoría de los botellones que han sido encontrados completos suelen aparecer en enterramientos, tanto masculinos como femeninos.

De acuerdo con su forma, el botellón tiene como fin el almacenamiento y transportación de líquidos, ya que su cuello largo y reducido facilita el servicio de los mismos. Es probable que los botellones con asa de estribo o los acinturados tengan esta forma para facilitar el traslado de agua, ya fuera colgado "a la bandolera" o llevado por el mecapalli.

Figura 3. Figurilla tipo D3 hueca. Texcatzongo, Tepoztlán, Morelos. 1500 - 1200 a.n.e.

Por lo que respecta a la decoración presente los botellones del Preclásico Temprano, éstos presentan una enorme variedad que va desde un bruñido completo de la pieza, la forma de un fruto, la aplicación de pintura, o diferentes motivos incisos o esgrafiados. Dentro de las decoraciones descritas se encuentra la "banda Tlatilco", motivo que está compuesto por una franja de incisiones o esgrafiados triangulares y un achurado al interior de los triángulos con líneas paralelas a una de las caras del triángulo<sup>5</sup> (Figura 4). Un segundo motivo que es muy común y que su disposición forma otros modelos más complejos, es el que podemos definir como "Chevrón", similar al motivo del mismo nombre que se maneja en la heráldica, se puede definir como una pieza con forma de compás, cuya punta suele ir en el centro del escudo (Esto evidentemente en el caso de la heráldica) y sus patas o extremos se dirigen hacia el borde. Este motivo de Chevrón se repite en diferentes maneras, lo que permite la formación de muchos motivos.

5. Cyphers Ann. "La cerámica del periodo preclásico en Morelos" en: La producción alfarera en el México Antiguo. Vol. I. Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook Coordinadores. INAH. México 2005. Pp 435- 521: 437-438

Es difícil establecer con precisión el significado básico del Chevrón, esto es su denotación. Sabemos que este signo es "virado" y continúa su uso en el código de representación olmeca, donde representa la «hendidura de la tierra» y «acceso al inframundo», y forma parte fundamental del «sobrenatural de la tierra»; se encuentra en muchos de los sobrenaturales, así mismo suele aparecer en los tocados de los personajes sedentes.

Así, se considera que el Chevrón, al igual que la «hendidura de la tierra», está asociado a la tierra, sin embargo, en concordancia con el culto a la sobrenatural femenina, es muy probable que para el Preclásico Temprano, el Chevrón haga referencia a la vulva, al acceso a la madre tierra, al lugar del cual todos los seres humanos proceden después de que se rompe la bolsa amniótica y se desparrraman las aguas. De tal manera, el cuerpo del botellón hace referencia al útero de la tierra, mientras que, el largo cuello de esta pieza hace referencia al canal de parto. La repetición del motivo da un dinamismo muy interesante a las piezas.

Figura 4. Cajete con decoración tipo "Tlatilco" Cerritos/El Edén, Cuernavaca, Morelos. 1500 - 1000 a.n.e.





A manera de ejemplo, haremos la descripción de los seis botellones que se exhiben en la exposición de botellones, actualmente en exposición en el recientemente inaugurado Museo de los Pueblos de Morelos, Palacio de Cortés. En la figura 5 se tiene un botellón procedente de Nexpa. En la parte media tiene la decoración compuesta por líneas incisas en donde el Chevrón aparece trazado por medio de líneas diagonales enfrentadas, formando cinco conjuntos. De tal manera, los extremos de los chevrones forman las puntas de una estrella de cuatro puntas en la cara superior. Esta disposición puede hacer referencia a las esquinas del universo, en este caso, los lugares por donde nace y muere el sol en el horizonte a lo largo del año; de esta manera, el cuerpo del botellón se transforma en la madre tierra de donde nacen y mueren todos los seres, tanto los celestes como los terrestres. Así mismo, este botellón, junto con ejemplos posteriores, demuestran que esta concepción de las cuatro esquinas del universo es un elemento que no fue inventado por la ideología olmeca, sino que fue creado ya por las sociedades anteriores.

Figura 5. Botellón. Nexpa, Morelos. 1500 - 1000 a.n.e.





Figura 6. Botellón. Cacahuamilpa, Guerrero. 1500 - 1200 a.n.e.

El segundo botellón, con fondo plano, cuerpo de gota, la parte superior del cuerpo plana y el cuello alargado; el motivo formado por tres Chevronees está pintado con bandas rojas sobre café (Figura 6). En este caso, el signo de la madre está ocupando los tres niveles del universo, el cielo, el lugar de los hombres y el inframundo, y al igual que en el caso anterior el motivo se repite cuatro veces, marcando las esquinas del universo.



El tercer botellón tiene un cuerpo fitomorfo, de tal manera, tiene "gajos" como el cuerpo de una calabaza. De esta manera, el botellón se convierte en fuente de alimentación y vida, en su interior se encuentra el espíritu y la fuerza de las semillas, regalo de la sobrenatural de la tierra para la manutención de sus hijos (Figura 7).



Figura 7. Botellón fitomorfo. Cacahuamilpa, Guerrero. 1500 - 1200 a.n.e.





El cuarto botellón con fondo plano y una silueta compuesta por dos curvas y un cuello alargado; en el cuerpo aparece tres veces repetido el motivo de chevrón. Y en la parte superior se dibuja una serie de triángulos concéntricos, motivo también recurrente en la decoración "Panel Tlatilco", formando con la parte sin recibir pintura una estrella de siete puntas (Figura 8). De tal manera, se repite el motivo de la madre en los tres niveles y los cuatro rumbos del universo, por encima de ella, se encuentra una estrella que representa la superficie terrestre.

Figura 8. Botellón.  
Cacahuamilpa, Guerrero.  
1500 - 1200 a.n.e.







El último botellón presenta una forma y decoración completamente diferente a la del resto. Tiene dos cinturas y tres cuerpos curvos, fondo plano y el cuello largo. Se presenta un tercer motivo a manera de decoración en el segundo y tercer cuerpo, realizados por medio de incisiones sobre la pieza antes de su cocción. Semejante a los chevrones, está compuesto por tres líneas, formando una "s". Es evidente que este signo no comparte el significado del Chevrón. Por el contrario, debemos reconocer, por una parte, que la repetición del motivo es muy dinámico, que le da a la pieza una sensación de giro (Figura 10).

Por otra, el motivo con forma serpenteante al parecer hace referencia al agua, la lluvia y posiblemente el viento. Esto por dos razones. La primera, porque se opone al chevrón, entendiendo que para poder existir un código, los significados se ordenan por oposición<sup>6</sup>, de tal manera, si el primero es la tierra, el segundo debe pertenecer al fenómeno celeste. Esto se refuerza considerando que cada uno de los cuerpos del botellón corresponde a cada uno de los planos del universo mesoamericano —esto es, el inframundo, el plano "de en medio" y el plano celeste—; notamos que el primer cuerpo, el «inframundo», carece del signo, ya que está asociado a las fuerzas celestes. De tal manera, en el botellón el signo de "S", ya sea la lluvia —el agua "celeste"— o los rayos del sol —la fuerza "caliente" por excelencia del universo mesoamericano—, representaría a la madre tierra fecundada por el elemento caliente que complementa la gran fuerza de la madre tierra.

6 ...una unidad cultural no puede identificarse únicamente gracias a la serie de sus interpretantes. Hay que definirla como COLOCADA en un sistema de otras unidades culturales que se oponen a ella o la circunscriben. Una unidad cultural "existe" sólo en la medida en que se define otra por oposición a ella. La relación entre los diferentes elementos de un sistema de unidades culturales es lo único que sustrae a cada uno de los términos lo que los otros aportan." Eco, Umberto. *Tratado de Semiótica general*. Primera reimpresión. Penguin Random House. Colección de Bolsillo. México. 2016: 121

Figura 10. Botellón biacinturado.  
Cacahuamilpa Guerrero. 1500 - 1200 a.n.e.

La gran mayoría de los botellones que han sido descubiertos están asociados a enterramientos humanos. Si bien es muy probable que los botellones hayan tenido una gran importancia para los rituales y el culto de los aldeanos del Preclásico temprano, es evidente que éste era un elemento fundamental durante el entierro de sus miembros (Figura 11). No sólo debieron proporcionar al difunto el líquido que contenía, también eran motivo de estatus y un medio para acceder al espacio y el tiempo sagrado. Están asociados con la fertilidad femenina –resaltada por la decoración roja–, y con la fuerza de la tierra, que en su unión con el agua encarnan el territorio que ocupa el grupo. Las figuras de plantas hacen referencia a la abundancia de los frutos, mientras que los cuerpos con cinturas ceñidas representan a la mujer adulta. Acompañante de los muertos, es la madre tierra la que da vida a sus hijos y los cobija en su seno tras la muerte.

En referencia a la escala de “sacralidad” que hemos planteado en un principio, es muy probable que el botellón se encuentre asociado a dos conjuntos. Por una parte, es una pieza cerámica con una función específica de acuerdo con su forma, que forma parte de las actividades cotidianas, aunque como ya vimos, en ningún momento dejan de ser sagradas. Por otra parte,

siendo un elemento fundamental del ajuar funerario, debe considerarse como un objeto sagrado, acompañante de los muertos, representación de la madre tierra, que les acoge en su seno para devolverlos a la otra vida y que al parecer debió ser accesible a todos los miembros del grupo, ya que no hay claras diferencias para ponerlo en los entierros.

El último elemento del Complejo Ritual del Preclásico Temprano son los botellones efígie perro - hombre, pero que al parecer no están asociados a lo sagrado femenino y que por lo tanto queda fuera del presente artículo, sin embargo, ya existe una publicación del Tlacuache donde se hace el análisis de este elemento<sup>7</sup>.

A partir de este momento, se entra al tercer nivel de la sacralidad, que como se dijo anteriormente, son las actividades de subsistencia, pero que los participantes le dan el carácter de sagrado. En la nueva exposición del Museo de los Pueblos de Morelos de la sala del Preclásico y en una posición de honor, se encuentra una olla, la cual estuvo cargada de connotaciones sagradas.

7. Reséndiz Machón Jaime F. “El acompañante de los muertos, el botellón perro - hombre” en: Suplemento Cultural el Tlacuache. Centro INAH Morelos. Núm. 1045. Viernes 9 de Septiembre. 2022

Figura 11. Entierros con botellones como ofrendas, de Tlatilco, Edo de Méx. MNA. 1500 - 1000 a.n.e.





La olla, es una de las formas más tem-  
pranas de la cerámica, y  
dada su practicidad y efecti-  
vidad es una forma que ha so-  
brevivido hasta la actualidad.  
Resulta redundante establecer  
las similitudes existentes entre  
la olla y el útero, ese espacio  
exclusivamente femenino donde  
se logra la gestación de los hijos. De la misma ma-  
nera, la Olla-útero realizada con arcilla cargada con  
la fuerza telúrica, fría y femenina, al recibir la ac-  
ción del fuego, caliente y celeste, permite que en su  
interior los ingredientes colocados dentro de una  
masa de agua, fría y telúrica experimenten cam-  
bios tanto físicos como químicos para convertirse  
en alimentos que pueden ser más fácilmente dige-  
ridos y además modificando su sabor y aroma. De  
tal manera, se hace una “transmutación alquímica”  
acción que estaba a cargo de las mujeres y que te-  
nía una clara interrelación —como ya se dijo— entre



Figura 12. Olla. Gualupita, Mor.  
1500 - 1000 a.n.e.

la gestación y la preparación de los  
alimentos. Por esta razón, y ocu-  
pando el lugar de honor de la sala  
del Preclásico Temprano, se en-  
cuentra una de las ollas encontradas  
en Gualupita, y como se ha dicho con anterioridad,  
debió servir para cocinar los alimentos o alma-  
cenar las semillas (Figura 12). Cualquiera de las  
funciones para las que haya sido destinada, eran  
las de la madre que guarda la vida en su vientre o  
la que transmuta y cambia los alimentos. Debido  
a su relativamente gran tamaño, debió de servir  
ya fuera para producir alimentos en comidas co-  
lectivas o, con ayuda de estructuras de cestería  
y piezas de menor tamaño, se podía utilizar para  
cocinar diversos guisos, aprovechando de manera  
más efectiva el fuego central de la casa.

Para poder establecer con claridad las connotaciones tanto de la olla como del fogón, es indispensable apoyarse en las fuentes del siglo XVI, entendiendo que existe un “Núcleo duro mesoamericano” tal cómo lo plantea López Austin y López Luján<sup>8</sup>. Ya se ha mencionado en artículos anteriores, que los autores encontraron evidencia del “Núcleo Duro” a partir del Preclásico Medio con el surgimiento del fenómeno olmeca<sup>9</sup>, sin embargo, en el presente artículo, dentro del análisis de la decoración de los botellones podemos observar con claridad evidencias del “Núcleo Duro” aún en estos momentos tan tempranos. De tal manera, se propone que así como la forma de la olla sobrevivió a lo largo de los años, es muy probable que varias de las connotaciones de este periodo se preservaran a lo largo del desarrollo mesoamericano. Por ese motivo, se considera metodológicamente correcto hacer uso de ejemplos de las fuentes del siglo XVI para establecer las connotaciones sagradas de la olla y el hogar.

8. “Nuestra atención se centra en las interrelaciones de un conjunto de técnicas productivas, principios básicos de organización social y política, concepciones acerca del cuerpo humano, representaciones de la geometría cósmica, órdenes taxonómicos, mitos, ritos, formas de medición del tiempo y muchos otros principios, prácticas, creencias e instituciones, que dan razón de Mesoamérica como una entidad cultural. Es lo que por sus características hemos llamado *núcleo duro*: a) un complejo sistémico de elementos culturales articulados entre sí. b) sumamente resistentes al cambio. c) que actúan como estructurantes del acervo tradicional. d) que permiten que nuevos elementos se incorporen a dicho acervo con un sentido congruente en el contexto cultural y e) que no forman una unidad discreta” López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición Religiosa en Mesoamérica. UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas. INAH. México 2009: 27

9. (Reséndiz Machón Jaime F. 2022: 12)

De acuerdo con Sahagún, el lugar donde se colocaba el fuego, se convertía en el corazón de la vivienda, y estaba enmarcado por tres piedras donde se acomodaba la olla. Esas piedras se conocían como las *tenamactli*<sup>10</sup> (Figura 13) Era el centro en el cual se reunía la familia y compartían los alimentos. Así mismo, se solía ofrendar antes de empezar a comer un fragmento de la comida al fuego<sup>11</sup> lo que refuerza la idea de llevar el tiempo y espacio sagrado a todas las actividades. Era en el fogón donde los padres enterraban el ombligo de la niña, con el propósito de que su vida quedara ligada a las actividades domésticas<sup>12</sup>.

10. Sahagún, Fray Bernardino. Historia general de cosas de la Nueva España. Vol. 1. 2011 (<https://apple.co/3MXT83y>). Apéndice del libro quinto. Capítulo XIII.

11. (Sahagún, Fray Bernardino. 2011: Vol. 1, Libro primero, Capítulo XIII)

12. (Sahagún, Fray Bernardino 2011: Vol. 1, Apéndice del libro quinto, Capítulo IX)

Figura 13. Olla con agua sobre *tenamactli*. Códice Boturini. Siglo XVI.

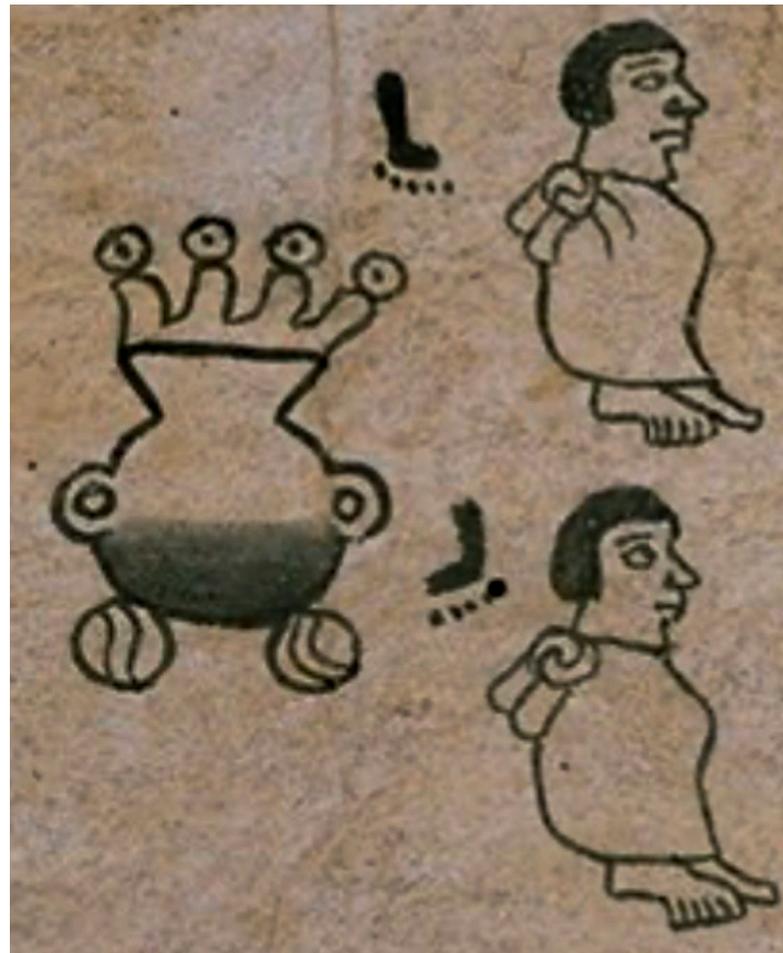


Figura 14. Representación de la luna con un conejo al interior. Códice Borbónico. Siglo XVI.

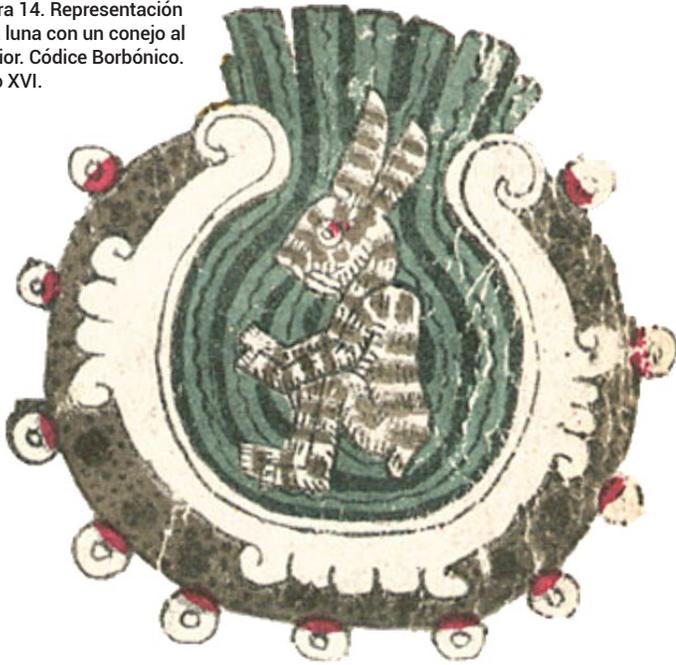


Figura 15. Diosa Coyolxauqui. Templo Mayor, CDMX. 1440 - 1469 d.n.e.



En cuanto a la olla como elemento sagrado, hay dos elementos fundamentales en los códices que permiten conocer sus connotaciones, si bien no son los únicos, pero que establecen con mucha claridad la analogía de la olla como útero.

La primera corresponde a la representación de la luna en el código de representación del Posclásico tardío, ahí se puede observar como la luna es una olla realizada con un hueso de la cadera la cual contiene agua y al interior, dependiendo del caso, de un conejo o de un pedernal (Figura 14). Así, la luna es el hueso que sostiene al útero y es de hueso por su color blanco. La mayoría de las deidades asociadas directamente con la luna son femeninas, como es el caso de Coyolxauqui (Figura 15), Metztli (Figura 16) e Ixchel (Figura 17) –Caso aparte es Tecciztécatl en la leyenda de los soles– Así la luna, la olla - útero, el agua y el conejo están plenamente relacionados.



Figura 16. Diosa Metztli, Códice Borgía. 1400 - inicios de 1500 d.n.e.



Figura 17. Figurilla de la Diosa Ixchel, Isla de Jaina, Campeche. 600 - 900 d.n.e.





Figura 18. Diosa Cihuacóatl. Templo Mayor, CDMX. 1502d.n.e.

En cuanto al pedernal, otra de las opciones que aparecen en el interior de la luna, está asociado directamente con la diosa Cihuacóatl (Figuras 18 y 19), de la cual Sahagún menciona que aparecía como una mujer vestida al modo de palacio y que iba al mercado cargando una cuna, mezclándose entre las mujeres y que de pronto desaparecía, dejando la cuna, en la cual se encontraba un pedernal curvo, como el que se utilizaba para el sacrificio<sup>13</sup>, dando a entender el deseo de la diosa de ser alimentada. De tal forma, el astro lunar es una olla-útero, lleno de agua —líquido amniótico— del cual nacerán dos seres, ya sea el conejo, deidad asociada al pulque y por ende todos los dioses del pulque llevarán entre sus atavíos la nariguera, o el cuchillo de sacrificio que es el dios Iztli (Figura 20).

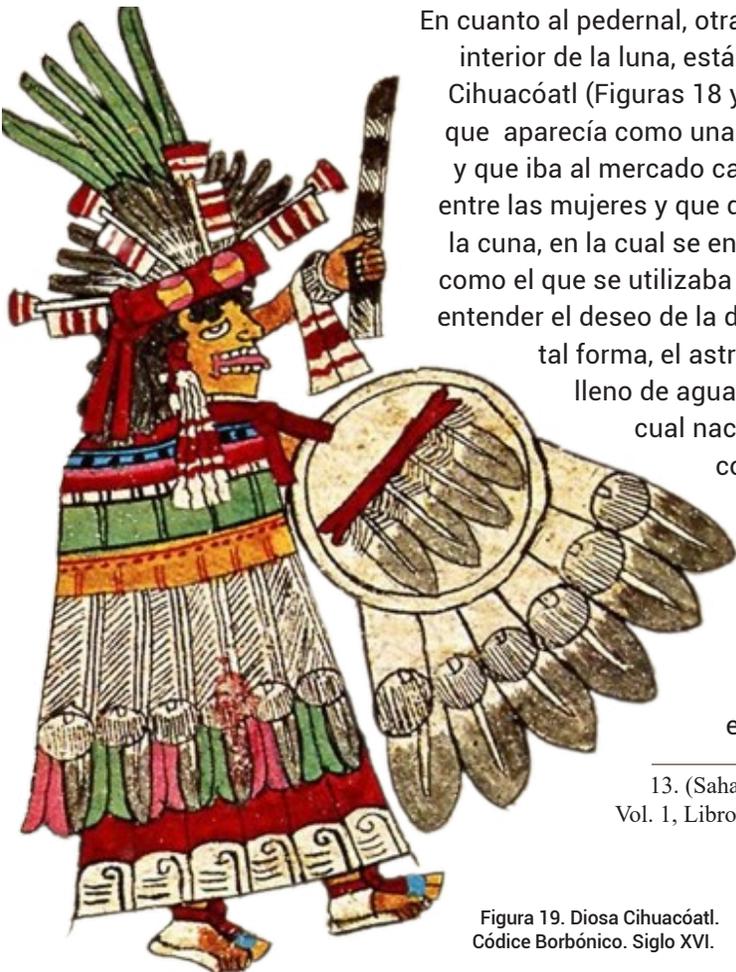


Figura 19. Diosa Cihuacóatl. Códice Borbónico. Siglo XVI.



Figura 20. Dios Iztli. Códice Borbónico. Siglo XVI.

13. (Sahagún, Fray Bernardino. 2011: Vol. 1, Libro primero, Capítulo VI)



Figura 21. Olla de pulque. Códice Borbónico. Siglo XVI.

La segunda asociación entre la olla y el útero, se da con la olla de pulque (Figura 21), la cual está asociada a los dioses Patécatl (Figura 22) y Mayahuel (Figura 23), ya que la acción de los dos dioses permitirá la fermentación del pulque. Así la diosa Mayahuel entrega el aguamiel, base de la bebida, mientras que Patécatl entrega las hierbas necesarias para la fermentación del pulque. Una vez más, la analogía es evidente, en la cual la diosa Mayahuel presta su útero y su humedad, mientras que Patécatl entrega el elemento fecundante o fermentante para que en la olla-útero se lleve el milagro de la creación del Pulque.

Podemos concluir, que todas estas connotaciones de la olla útero provienen de un momento tan temprano como el Preclásico Temprano, del cual esta olla es un ejemplo maravilloso. Así, debió ser el corazón de la casa, donde toda la familia se reunía, para observar como las mujeres a través del ritual sagrado, convertían los ingredientes en alimentos, lo que les permitía obtener las fuerzas para realizar las actividades

de su vida, la cual para ser plena, debía acercarlos a los ancestros, derribar la barrera existente entre su tiempo y el tiempo sagrado en el cual se realizó por primera vez, la preparación de los alimentos que recibieron los antiguos ancestros, creadores del mundo.



Figura 22. Dios Patécatl. Códice Borbónico. Siglo XVI.

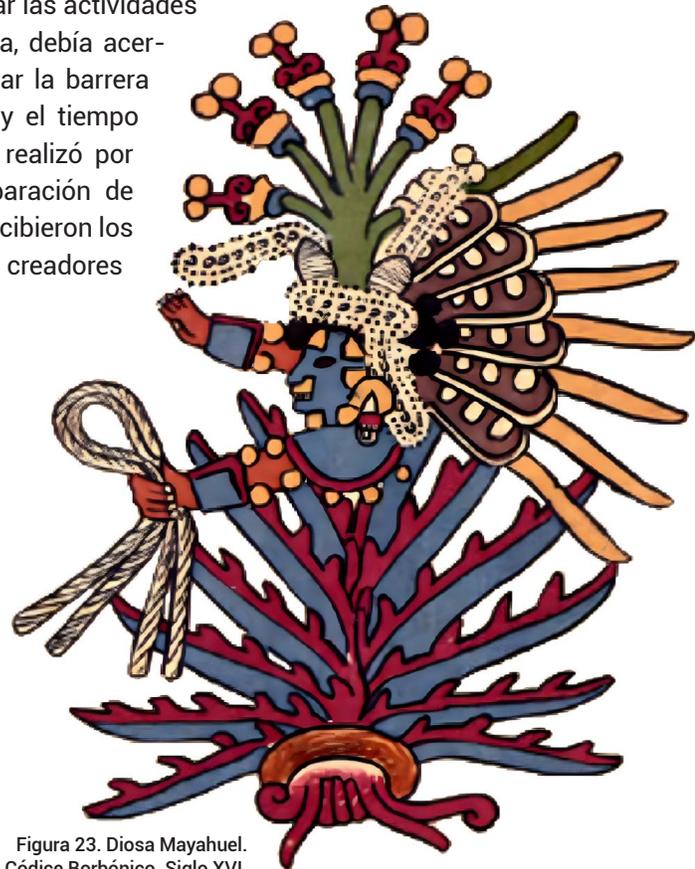


Figura 23. Diosa Mayahuel. Códice Borbónico. Siglo XVI.



Coordinador editorial:  
**Giselle Canto Aguilar**

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

**Consejo Editorial**

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

Karina Morales Loza  
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez  
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico  
**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:  
**[difusion.mor@inah.gob.mx](mailto:difusion.mor@inah.gob.mx)**

Crédito portada y contraportada:  
Figurilla tipo D3 hueca. Texcatzongo,  
Tepoztlán, Morelos. 1500 - 1200 a.n.e.

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**Centro INAH Morelos**  
Mariano Matamoros 14,  
Acapantzingo, Cuernavaca,  
Morelos.